

LA INTERPRETACIÓN EN COLOMBIA ENTREVISTA A LA DOCTORA MARÍA CECILIA PLESTED ÁLVAREZ

Por:
*María Angélica Bedoya Rojas**

FECHA DE RECEPCIÓN: 4 de marzo
FECHA DE APROBACIÓN: 17 de abril
Pp. 101-105.

Resumen

María Cecilia Plested Álvarez, nacida en la ciudad de Cali, profesora titular de la Escuela de Idiomas y coordinadora del Grupo de Investigación de Terminología y Traducción (GITT) de la Universidad de Antioquia, es una de las autoridades más influyentes en el campo de la traducción y de la interpretación en Colombia. Cuenta con una amplia trayectoria como intérprete *freelance*, un doctorado en Filología de *Humboldt Universität Zu Berlin*, y un posdoctorado en Traducción de *Universität Wien*.

* Estudiante de Lenguas Modernas Universidad EAN.

¿Cuál es su trayectoria académica en interpretación y dónde adquirió esa formación?

Estudié Lenguas Extranjeras, Español y Literatura en la Universidad del Valle, o sea que soy maestra inicialmente. A Cali, por un caso fortuito en 1975, llegó la primera comisión alemana para la formación de departamentos y escuelas de educación física en el ámbito universitario en Colombia. Como yo sabía alemán, entonces tórpemente acepté ser la traductora e intérprete de los alemanes que llegaban y me di cuenta, por sufrimiento propio, del valor de formarse como traductor e intérprete. Desde esa época, empecé a buscar maneras de formarme como traductora e intérprete.

Luego, comencé a trabajar con la Universidad de Antioquia en 1976, pero seguí con los contactos de la Universidad del Valle y en 1978, se creó allí el Centro de Traducción e Interpretación, no a nivel de formación universitaria, sino de prestación de servicios de traducción e interpretación.

Después en 1981, fui a Alemania a estudiar precisamente traducción. Hice mi maestría en Docencia, con énfasis en traducción. Allá conocí a uno de

los mejores maestros de interpretación que todavía están activos en el mundo, Wladimir Kutz de la Universidad de Leipzig en Alemania. Él me dio la oportunidad en 1978, de estar en sus clases y entender por qué la interpretación no sólo es una profesión de alto riesgo, sino que requiere una formación bajo presión.

Cuando llegué a Alemania en 1981 a estudiar, volví a estar en contacto con él y además de formarme en el campo del alemán en Filología Alemana y Germanística, continué siendo alumna de Wladimir. Cuando me gradué de la maestría, yo también era parte del equipo de personas hispanohablantes que trabajaba con la empresa estatal de traducciones Intertex. Tuve la suerte incluso luego, al seguir mi doctorado, de continuar siendo parte del equipo de traductores e intérpretes al español de la empresa estatal. También, en el doctorado, empecé a trabajar más lexicología, neología, equivalentes sociopolíticos no conocidos en el ámbito de nuestros países latinoamericanos al español, y seguí formándome como intérprete. Finalmente, en 1987 terminé mi programa de doctorado en Filología Alemana, Traducción y Lexicología, con énfasis en Interpretación, por lo que adquirí cuatro años más de práctica como intérprete.

¿Qué competencias debe desarrollar específicamente un profesional en interpretación?

Primero, debe tener una capacidad discursiva-analítica que le permita ubicarse en el ámbito específico del tema que se interpreta, como si él fuese experto de esa área. Yo, personalmente, no soy ni médica, ni ingeniera, ni filósofa, pero con mi trabajo y con mis propias investigaciones he podido demostrar que uno no tiene que ser profesional en el tema que interpreta, sino que debe ser un excelente profesional en la metodología de la interpretación. Eso va de la mano con la preparación. Hay que estudiar, leer, empaparse y conocer como si uno fuese a pasar un examen final de una materia que es el tema de su interpretación. Eso también tiene unas técnicas de trabajo: hay que hacer lecturas en voz alta, leer caminando, ser capaz de leer en voz alta en una lengua y repetir inmediatamente en la otra y otros ejercicios de calentamiento.

Además, es importante la velocidad entre la comprensión y la producción porque al estar escuchando a alguien no se puede permitir que los pensamientos se desvíen del tema en absoluto. Se tiene que estar totalmente concentrado. Para concentrarse hay una serie de ejercicios que un aprendiz puede realizar, pero también, hay una serie de

ejercicios que uno hace como maestro para lograr que sus aprendices de interpretación no se desconcentren; cosas tan simples como parárseles al lado y conversarles, pero sin que ellos dejen de hacer lo que están haciendo. O enseñarles a tomar agua y adoptar la postura ideal para que el organismo esté todo el tiempo bien aireado.

Por otro lado, hay una serie de técnicas que se deben seguir por muchas horas: la resistencia. Un buen intérprete no sólo habla una lengua extranjera, maneja muy bien la lengua materna o la lengua a la que tiene que traducir o interpretar. Tiene que tener una gran capacidad cognitiva que le permita, con rapidez, ubicarse en un tema y aprendérselo y su organismo tiene que responderle. Entonces, hay una serie de ejercicios que se realizan para la resistencia, pero también para el desarrollo de la memoria.

Otro aspecto importante es que un intérprete suele ser buen traductor, pero un muy buen traductor no necesariamente es un buen intérprete. Es la velocidad de la profesión. Cuando usted está interpretando, no tiene sino el mismo tiempo que utiliza para una respiración, para hacer todo el proceso de interpretación y entregarle al público lo que acaba de decir el conferencista; así que, un buen intérprete no puede tener entre la voz del conferencista y su voz un lapso mayor a dos o tres segundos.

En cambio, un buen traductor puede pasarse horas en una frase, entonces, la velocidad de las profesiones es diametralmente opuesta.

¿Cuáles son las responsabilidades o dificultades a las que se puede ver enfrentado un intérprete?

La conferencia depende en gran parte del intérprete. Es un poco dramático decirlo, pero es la verdad. Si el conferencista interrumpe su discurso y ha entregado un guión al intérprete, este último puede seguir hablando a medida que avanzan las diapositivas que está viendo el público. El intérprete no puede callar ni un minuto ni tampoco estropear la conferencia parando, pidiendo al conferencista que repita o inventando la parte que no entendió.

¿Cuáles considera que son las oportunidades o desafíos que existen ahora para un intérprete en el país?

Ser capaz de trabajar a distancia. La interpretación ahora puede darse para una videoconferencia, o puede darse desde aquí para otra ciudad; es decir, el intérprete tendría que ser capaz de saber manejar esa clase de posibilidades de tecnología; pero yo sí, reitero, puede saber todo lo que quiera de técnica, pero si no está entrenado como

intérprete, no va a hacer un buen trabajo. Esta es tal vez, de las pocas profesiones donde nunca será sano improvisar.

¿Por qué cree usted que el área de la interpretación está tan atrasada en Colombia?

Hay muchas profesiones en el ámbito de las ciencias sociales y humanas que todavía en Colombia se consideran un simple oficio. Otro aspecto negativo es el malestar de muchos empresarios de pagar el valor real que tiene una interpretación. La interpretación es una profesión de alto riesgo y mientras nadie discute lo que puede costar media hora o quince minutos con un especialista médico, todos discuten el valor de una hora de interpretación; no la quieren pagar al valor que corresponde y muchas personas siguen con la creencia de que si son maestros de idiomas o saben un idioma, entonces son buenos intérpretes.

Infortunadamente, eso no sólo ha pasado en Colombia, sino también en casi todos los países de América Latina. En América Latina, la interpretación es una profesión respetable y respetada en Cuba, en México, en la Universidad Central de Venezuela, en alguna universidad en Chile y en Argentina. Lo es, de hecho, en Estados Unidos, Canadá, Europa e incluso, en los países asiáticos; pero, existe la creencia en

gran cantidad de la población de América Latina que interpretar es saber un idioma, entonces; si usted es maestro de inglés, usted puede ser intérprete, lo cual no es cierto.

Esa es la razón por la cual hay tan pocos intérpretes y hasta ahora no hay realmente una maestría en Colombia que cubija la interpretación, porque como somos muy pocos maestros graduados que hayamos estudiado interpretación, no se ha querido enfrentar la necesidad de que también deberíamos formar intérpretes.

¿Cuál cree que sería el impacto de la apertura del TLC para el campo de la interpretación en Colombia?

El TLC tiene un gran riesgo para las lenguas extranjeras en Colombia como lo ha mostrado en el Cono Sur. Si el país proveedor, en este caso Colombia, no cumple con los parámetros internacionales que están exigidos en el TLC, la contraparte o sea Estados Unidos, puede proporcionar todas las personas profesionales que necesite para que la calidad del servicio sea excelente. Esto quiere decir que estamos en el momento justo para abrir una formación en interpretación y mejorar la formación en traducción. De otra manera, nos vamos a ver inundados de intérpretes y traductores de agencias norteamericanas. El mercado lo va a llenar la contraparte, entonces tendremos muy buenos intérpretes pero llegarán de agencias norteamericanas.